

EL NACIONALISMO MUSICAL EN URUGUAY

Lic. Beatriz González

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX surge en Uruguay una corriente musical que se caracteriza por la creación de música académica tomando como base para sus composiciones, diseños rítmicos y melódicos, temas, formas de danza y del cancionero tradicional del folclore uruguayo. Esta dimensión estética había tenido su comienzo en Rusia a mediados del siglo XIX iniciada por el compositor M. Glinka (1804-1857) y el “Grupo de los cinco” y proclamaba la necesidad de una música de raíces nacionales, no sólo utilizando materiales provenientes del folclore regional, sino definiendo una identidad musical nacional. Se extiende por toda Europa y de una forma tardía llega a Latinoamérica donde coexiste simultáneamente con otras estéticas y vivifica su expresión y su deseo de identidad en los países de joven independencia originando un nacionalismo cuyas raíces se nutren en fuentes diversas: la indígena, la afro, la folclórica y la popular y en el que la influencia de los países colonizadores también ha dejado su huella.



Fabini con su guitarra



Partitura autógrafa de “Campo” para piano

En Uruguay el nacionalismo musical es iniciado y promovido por los compositores E. Fabini, L. Cluzeau Mortet y A. Broqua en su vertiente rural y, a mediados del siglo XX por J. Lamarque Pons en su vertiente ciudadana. La música nacionalista de inspiración rural utiliza temas,

ritmos y giros melódicos propios del folclore campesino (cancionero y danzas tradicionales) mientras que la de vertiente ciudadana recogerá sus materiales de la música popular de la urbe (tango, milonga y candombe). La orquestación utilizada por esta corriente estética se acerca a la del impresionismo francés en el uso asignado a los instrumentos de viento madera, cuerda frotada y las arpas, aunque en algunos casos aplica técnicas más modernas.

Además de los autores ya mencionados hubieron otros que sintiéndose atraídos por la corriente nacionalista se inspiran para sus obras en reminiscencias indígenas, especies folclóricas y música popular ciudadana de manera indistinta. Tal es el caso de Ramón Rodríguez Soca, Vicente Ascone y Camilo Giucci.



Óleo de Eduardo Fabini. Al fondo la isla de los ceibos.

Fuente:wilsonmesa.blogspot.com

EDUARDO FABINI (Solís de Mataojo 1882 – Montevideo 1950) Violinista y compositor influenciado por la atmósfera y el paisaje del campo de su lugar natal, así como de sus danzas y canciones, no dudará en plasmarlos en diferentes géneros en toda su obra.

Después de recibir su iniciación musical en el ámbito familiar y posteriormente en Montevideo en el Conservatorio “La Lira” culmina sus estudios en Europa usufructuando una beca en el Conservatorio de

Bruselas donde se perfecciona en violín y cursa composición. La nostalgia de su patria lejana lo induce a componer los “Tristes” para piano y para guitarra y “Las flores del campo” para coro y orquesta. A su regreso a Uruguay desarrolla una intensa actividad como concertista y después de un segundo viaje a Bruselas se instala en su tierra natal donde prosigue su labor compositiva originando creaciones magistrales como los poemas sinfónicos “Campo” y “La isla de los ceibos”. Estas composiciones son las primeras obras latinoamericanas grabadas por la discográfica RCA Víctor con la Orquesta Filarmónica de Nueva York en 1927. En ellas como en la mayoría de la producción de Fabini están presentes los arpeggios de la guitarra criolla, la melancolía de los “tristes” o “estilos”, el trinar de los pájaros autóctonos, el diáfano paisaje sonoro del follaje y los arroyos. Además de las ya mencionadas merecen destacarse entre sus obras: “La patria vieja”, “El rancho”, “El arroyo descuidado”, “Luz mala”, “El nido” para coro y orquesta, los ballets “Mburucuyá” y “Mañana de reyes”, la “Melga sinfónica” para orquesta, “Fantasía” para violín y orquesta, el Estudio arpegiado, los “Intermezzos” 1 y 2 para piano y varias piezas para canto y piano, cantos escolares y música para himnos.

LUIS CLUZEAU MORTET (Montevideo 1889-1957) Proveniente de una familia de larga trayectoria musical y violinista como Fabini desarrolló una actividad musical compartiendo con él conciertos y similares tendencias compositivas.



Fotografía de L. Cluzeau Mortet (fuente: Archivo de la imagen SODRE)

La iniciación musical de Cluzeau Mortet estuvo a cargo de su abuelo de origen francés y destacado pianista Paul Faget. Posteriormente realizó estudios de violín con María Visca.

Sus primeras composiciones reflejan influencias de la música romántica de Chopin y Brahms y del post impresionismo de Fauré y Chausson. En 1914 ingresa como viola en el cuarteto de la "Asociación uruguaya de música de cámara" creada por Fabini en 1910. A partir de este momento comienza a componer obras de estilo nacionalista: "Río indígena", "Carreta quemada" "Pericón" para piano. Desarrolla una intensa labor como docente en Enseñanza Secundaria e Institutos Normales, director del coro "General Artigas" del Instituto de ciegos y crítico musical en el diario "La Razón".

Hacia 1930 su obra comienza a divulgarse fuera de fronteras. El sello RCA Víctor registra su composición "El canto del chingolo" con la voz de la soprano Sofía del Monte. En esta época Cluzeau Mortet produce creaciones sinfónicas de relevancia que le permiten obtener diversos premios nacionales y se estrenan sus obras sinfónicas "Llanuras", "La siesta", "Soledad campestre" y "Rancherío".

En 1940 compone una serie de piezas de elaborada técnica para piano reunidas bajo el nombre "Nuestra tierra", que incluye "Tamboriles", "Escarcha"; "Aguacero" y "Voces del campo". A este período corresponden sus obras para orquesta "Preludio y Scherzo criollo" y "Preludio y Danza". Para la Comedia Nacional crea la música incidental para "Cédulas de San Juan de Florencio Sánchez y "La patria en armas" de Juan L. Bengoa; para esta última se inspira en los cielitos del poeta Bartolomé Hidalgo.

En 1955, dos años antes de su deceso, estrena su "Sinfonía Artigas" de carácter descriptivo y que recuerda algunos momentos de la vida del héroe.

La producción total del compositor incluye unas doscientas creaciones, la mitad de esta cifra está dedicada a composiciones para canto y piano, el resto lo integran numerosas obras para piano solo, música de cámara y obras sinfónicas.

ALFONSO BROQUA (Montevideo 1876 – París 1946) Atraído por la literatura y la música define su vocación por esta última sin abandonar su gusto por las letras.

Después de recibir su primera formación musical en su hogar viaja a Europa a los dieciocho años para estudiar en la Schola Cantorum de París donde estudia con Paul D ´Indy. En este momento dos corrientes estéticas sobresalen oponiéndose: el impresionismo de C. Debussy Y E. Satie y el post romanticismo del compositor operístico alemán Richard Wagner. Interesado en el estilo de César Frank viaja a Bruselas para estudiar con él. En esta ciudad se encuentra con Eduardo Fabini y, en el común recuerdo de la patria lejana, ambos deciden gestar las bases del Nacionalismo musical en Uruguay.

En 1904 retorna a Montevideo, poco después vuelve nuevamente a París y en 1922 se radica de manera definitiva en Francia. La segunda guerra mundial lo hace refugiarse en la frontera española hasta su finalización cuando retorna a su residencia parisina de la Rue de la Université donde realiza relevantes veladas artísticas.

Entre sus obras más destacadas figuran: “Poema de las lomas” para piano, instrumentado por el compositor para orquesta, el ballet de carácter incaico “Telén y Nagüey”, “Evocaciones criollas para guitarra”, el ballet infantil “Isabela”, representado en la ópera de París, la ópera “La Cruz del Sud” con argumento indígena y libreto del compositor, el poema lírico “Tabaré” sobre el texto del poeta J. Zorrilla de San Martín, el “Quinteto” para piano y cuerdas y diversas creaciones para canto y piano.

Bibliografía

Salgado Susana: “Breve historia de la Música culta en el Uruguay”. Ed. Monteverde y cía. Montevideo 1980

Programa “150 años de música uruguaya” Ciclo de conciertos. Ediciones del Sesquicentenario. Montevideo 1975

Lagarmilla Roberto: “Músicos uruguayos” Ed. Medina. Montevideo 1970.

Nicosi Alfredo:” Los músicos y los inicios de la música sinfónica en el Uruguay” Ed. Medina, Montevideo 1990